

Ya no canta la Musa

En *La musa aprende a escribir*, Eric A. Havelock hace balance de sus trabajos sobre la oralidad.

ENSAYO. **LA MUSA APRENDE A ESCRIBIR.**
REFLEXIONES SOBRE ORALIDAD Y ESCRITURA
DESDE LA ANTIGÜEDAD HASTA EL PRESENTE
ERIC A. HAVELOCK. PAIDÓS. BARCELONA, 1996.
188 PÁGINAS. 1.600 PESETAS

MIGUEL MOREY

Probablemente, una de nuestras especificidades más significativas, por los rumbos nuevos de atención que ha abierto en el estudio del pensamiento, haya sido la creciente importancia asignada a la historia de las técnicas de su reproducción, almacenaje o memoria. Si la herencia decimonónica nos invitaba a encarar el llamado nacimiento de la razón occidental señalándolo como el "milagro espiritual" del paso de la era del mito a la del logos, nuestro siglo ha comenzado a vincular este umbral con el que media entre unas formas de conciencia meramente orales y la normalización de lo memorable impuesta por una escritura pretendidamente fonética. De modo análogo, si la misma herencia nos empujaba a enfrentarnos con la eclosión del mundo moderno dándole la forma de un "renacimiento del espíritu" tras tantos siglos de oscuridad medieval, nuestro tiempo carga el acento cada vez más en la importancia de la generalización de la imprenta y de la figura resultante: el lector privado, entregado a la extraña aventura de una lectura solitaria y silenciosa. Así, parece que ahora nos iniciamos en la fundada sospecha de que, sin la escritura fonética, la emergencia espiritual que encarnan Platón o Aristóteles no habría podido tener lugar; que, sin el libro impreso y el lector privado, ni el luteranismo y el libre examen (o nuestro mismo erasmismo), ni Descartes y los racionalismos, ni el Quijote y la

forma de la novela que da nacimiento a la experiencia literaria del mundo (ahora todo lo banalizada que se quiera, pero aún vigente) no habrían podido llegar a existir.

Las razones de este desplazamiento de nuestra atención deben de ser múltiples, pero las más elementales son bien obvias. En los agitados umbrales de la revolución informática, se dirá, con todo lo que ella viene a explicitar, no podía ser otra nuestra mirada retrospectiva. Sin embargo, son también los nuevos rostros del poder los que nos fuerzan a ella, como un desafío renovado a nuestra lucidez: Hitler y la megafonía, Roosevelt y la radio, Kennedy y la televisión, y de ellos en adelante un largo etcétera de presunta oralidad resucitada en un medio de creciente alfabetismo funcional, nos están obligando a asumir este envite como otra de las condiciones para esa libertad que siempre es lo que está en juego.

Como ocurre habitualmente en estos casos, el problema ha tenido sus estudiosos, sus divulgadores y sus voceros; ha protagonizado sonadas polémicas huecas tanto como estudios severos y arriesgadamente clarividentes. Hemos oído hablar hasta la saciedad de la *Galaxia Gutenberg* (y de que "el medio es el mensaje", etcétera -como si de una consigna se tratara...-), de McLuhan (1962), pero,

¿quién conoce o se acuerda de los trabajos de Harold Innis (1951) que, sin concesiones a la galería, dibujaron dicha problemática; o de los Walter Ong (de 1958 a 1982) que desarrollaron el campo de sus implicaciones y posibilidades? Todo el mundo sabe que Derrida "va de" la cuestión de la escritura y la desconstrucción, ¿pero dónde ha escrito Derrida que la desconstrucción sea un "método filosófico", como pretenden los tópicos de su escolástica, los manidos debates al uso? En el mejor de los casos, es como si fuera éste un problema sabido, antiguo (*¡sic!*), que ha perdido ya toda su actualidad. Y sin embargo, es más que probable que éste sea uno de los giros más novedosamente inteligentes que este siglo ha alcanzado a imponer a la mirada sobre la tradición de nuestro pensamiento.

El texto de Havelock que ahora se publica es una buena ocasión para demorarse en este espacio ya casi intempestivo, para aquilatar su desafío. Heredero directo de las primeras investigaciones de M. Parry (1935) y A. B. Lord (1960) sobre la oralidad homérica, de entre las fundaciones junto a la obra de H. I. Chayton (1945), Havelock es autor, entre otros, de dos textos capitales para la comprensión del problema que nos ocupa: *Prefacio a Platón* (1963, traducido al castellano en 1994) y *La revolución escritural en Grecia y sus consecuencias culturales* (1982). Este de ahora, publicado originalmente en 1986, nos presenta, a la par, un recorrido por la evolución del trabajo de toda su vida profesional y un balance casi cumplido del campo de investigaciones que dibujan el estado de lo que se sabe acerca de la cuestión.

Es evidente, se dirá, que se trata de una aproximación divulgativa. Y quizá sea cierto, pero sólo en la medida en que intenta explicarnos, de modo claro y sintético, aquello que ya deberíamos saber y que sin embargo aún no alcanza a ser algo sabido. Tal vez sea por ello que vale tanto la pena.



'El incendio de Troya', pintura de Francisco Collantes que se conserva en el Museo del Prado.



UNA AMBICIOSA HISTORIA DEL ARTE CATALÁN

ARTE. **HISTÒRIA DE L'ART CATALÀ.**
VOLUM IX. LA SEGONA MEITAT DEL
SEGLE XX. JOSÉ CORREDOR-MATHEOS
EDICIONS 62. BARCELONA, 1996
239 PÁGINAS. 233 ILUSTRACIONES
14.000 PESETAS

Noveno volumen de la ambiciosa historia del arte catalán, publicada en lengua catalana, que ha permitido una visión específica, aunque no aislada, ya que una de las cualidades de la cultura catalana ha sido siempre su cosmopolitismo, favorecido además por su emplazamiento geográfico. En el caso que nos ocupa, el del arte en la segunda mitad del XX, el asunto tiene además un particular interés, porque la vanguardia es un arte internacionalista mientras que la circunstancia histórica vivida, con la mitad del tiempo abarcado aún bajo el dominio de la dictadura, impulsó la expresión artística de la identidad local. En cualquier caso, el periodo es globalmente muy fecundo artísticamente para Cataluña y ha encontrado un intérprete muy dotado en Corredor-Matheos, que no sólo es un competente historiador y crítico, sino que sabe abordar algunos temas muy relevantes en Cataluña, como son el diseño industrial, la arquitectura, la cerámica, la fotografía, etcétera, además de las artes plásticas, que se llevan la parte del león. / F. C. S.



POLÍTICAS Y AVATARES DEL FEDERALISMO

REVISTA. **DEBATS**
DIRECTOR: J. L. VILLACANAS BERLANGA
EDICIONES ALFONS EL MAGNÀNIM
VALENCIA, 1996. NÚMERO 56
180 PÁGINAS. 1.300 PESETAS

El número de verano de *Debats* abre con una amplia reflexión sobre el federalismo: Francisco Colom analiza las políticas constitucionales y los avatares del federalismo en Canadá y España, y Stéphane Dion se centra en una comparación entre Bélgica y Canadá. El *dossier* está dedicado a Severino e incluye, entre otros textos, un artículo del pensador y una entrevista. Además, artículos de y sobre Julien Benda, Rorty McCarthy y una entrevista con Eduardo Mendoza. / F. C. S.

Los Equivalentes Castellanos de Lacan

Un viaje razonado por algunas voces del corpus lacaniano, con la intención de acercarle al lector en castellano.

ENSAYO. **LACAN EN CASTELLANO**
JOSÉ MIGUEL MARINAS E IGNACIO GÁRATE
QUIJIL. MADRID, 1996
232 PÁGINAS. 3.000 PESETAS

LUIS MEANA

El tema central de Freud fue mirar el reverso de la sociedad industrial: el coste en patologías personales del proceso imparable de modernización. La obra freudiana fue traducida por López Ballesteros, a finales de los veinte, en una versión que el propio Freud apreció. Lacan, segundo momento fundacional del psicoanálisis (o tercero, si se incluyen las escuelas que suceden al maestro: Klein, Anna Freud, Jones, Marie Bonaparte, etcétera), inicia, con la consigna de la vuelta a Freud, la experiencia de nombrar el hallazgo analítico en una lengua distinta al originario alemán: el francés. Conocedor del alemán como para embarcarse en una lectura literal del corpus freudiano, Lacan enseña que se puede usar la lengua propia para decir algo de lo imposible. No sólo los conceptos freudianos, sino un número amplio de nuevos términos, de expresiones coloquiales, de palabras-maleta, tapizan un trabajo de 27 años de seminario, en el que

Lacan habla de Freud y más allá de él. Se sabe que los seminarios de Lacan fueron registrados por varias personas (magnetófono, estenotipia, etcétera), pero también que quedan algunos por editar en francés, e incluso por traducir, y los ya traducidos lo están de manera irregular.

Este trabajo, obra de colaboración entre Ignacio Gárate, quien ejerce el psicoanálisis en el contexto de Espace Analytique, y José Miguel Marinas, profesor de Ética y Sociología de la Complutense, trata de hacer un recorrido -un tránsito razonado, dicen los autores- por algunas voces del corpus lacaniano con la intención de animar a pensar a Lacan en castellano. Lo cual supone, tal como aparece en la interesante introducción, no sólo transponer término a término su doctrina, sino, sobre todo, buscar sus equivalentes auténticos en la lengua y en la experiencia cultural a la que se vierten los términos originales: el castellano. Una tarea que, hasta ahora, se realizó bastante deficientemente. Eso explica su propósito de rescatar para esa tarea -por lo demás, como Lacan hace, como lo hizo Freud- términos y equivalencias no tanto del lenguaje tecnicista, sino de la lengua popular, de la lengua política o incluso de la experiencia mística (entendiendo que ésta no es más que una experiencia de escritura sobre la intimidad). El libro no aspira a tener el fuste de un diccionario (como el de Laplanche y Pontalis para Freud, o el de

Roland Chemana para Freud y Lacan), sino que, en su formato y desarrollo, pretende servir de instrumento de trabajo. Cada voz elegida es recorrida en su historia léxica e institucional, tanto en francés como en castellano, y es documentada en los textos de Lacan, incluyendo los seminarios (aún inéditos). El prefacio de Joel Dor y F. Betourné no sólo son un aval para esta tarea, sino una excelente reflexión sobre qué es traducir y cómo la traducción ha de ser una experiencia vinculada con el hallazgo analítico.

Los términos elegidos, y para los que se sugieren nuevas versiones, se seleccionan siguiendo tres criterios: a) voces estrictamente lacanianas con las que no sólo existen dificultades de traducción, sino de las que también hay versiones en circulación que no recogen bien el sentido original, ya sea por ser galicismo o por quedarse en la "jerga lacanista" (así, por ejemplo, el trabajo intenta desmontar razonadamente las confusiones entre "gozo" y "goze", "el sujeto barrado", "el objeto petitá"); b) voces que Freud inaugura y que Lacan redefine (entre las que resulta de interés el rescate de la voz "forclusión", posible en castellano en el sentido de "exclusión de un fuero", y c) términos que afectan a la propia biografía personal e intelectual, entre los que se encuentran interesantes redefiniciones del "pase" (la formación y el deseo del analista), de la "comunicación".